

D. ... Flacso-Chile
15 julio 2004

FLACSO - Chile

Chile 2003-2004

Los nuevos escenarios (inter) nacionales

LIBROS FLACSO-CHILE

320.983
C430
4da
10250

Chile 2003-2004

Los nuevos escenarios (Inter) nacionales

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobierno de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

320.14(83) FLACSO-Chile
F572 Chile 2003-2004: los nuevos escenarios (inter) nacionales. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.
363 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-186-2

RELACIONES EXTERIORES / DERECHOS HUMANOS /
RELACIONES CIVICO MILITARES / GOBERNABILIDAD /
IDENTIDAD DE GÉNERO / MIGRANTES / JUVENTUD /
PODER LEGISLATIVO / 2003-2004 / CHILE

Inscripción N°138.878. Prohibida su reproducción.

© 2004, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfono: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Editora: Carolina Stefoni, FLACSO-Chile
Producción: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: A•Dos Diseñadores
Impresión: Lom Ediciones

BIBLIOTECA - FLACSO - CHILE
Fecha: 18 jul. 2004
Compra: _____
Proveedor: _____
Canje: _____
Donación: FLACSO - Chile

ÍNDICE

Presentación 5

Chile en el 2004. La agenda nacional 9

I. Chile y el escenario regional

El patio trasero: Estados Unidos y América Latina post Irak
Claudio Fuentes y Francisco Rojas 15

La democracia y la economía
Marta Lagos 35

Crónica de esperanzas y decepciones: América Latina y las negociaciones comerciales con Estados Unidos y la Unión Europea
José Antonio Sanahuja 55

En vez del consenso de Washington: las reformas económicas para crecer con equidad
Ricardo Ffrench-Davis 77

¿El fin de las dictaduras militares?
Andrés Villar Gertner 83

II. A 30 años del Golpe

Memoria y proyecto de país
Manuel Antonio Garretón M. 95

Derechos Humanos en Chile a treinta años del golpe militar
Elizabeth Lira y Brian Loveman 117

Relaciones cívico-militares en el 2003. El año de los gestos
David Álvarez Veloso 145

III. Política y Democracia

La gobernabilidad en los tiempos del caos
Luciano Tomassini 159

Modernización del Estado y financiamiento de la política: una crisis
que se transformó en oportunidad
Patricio Navia 177

Cómo perder una oportunidad en política: el caso de la ley de
financiamiento electoral en Chile
Claudio Fuentes 195

IV. Economía

El eslabón perdido de la economía chilena
Alexis Guardia B. 215

V. Reflexión e investigaciones en FLACSO

Masculinidades, poderes y vulnerabilidades
José Olavarría 227

Identidad de género, sexualidad y ciudadanía: ejercicio de derechos
en mujeres adolescentes
M. Cristina Benavente R. y Claudia Vergara P. 245

Migrantes andinos en Chile: ¿Transnacionales o sobrevivientes?
Lorena Nuñez y Carolina Stefoni 267

La ruina como patrimonio: opinión pública y ciudadanía en (torno a)
Valparaíso
Gabriel Guajardo y Gonzalo Rojas 289

Jóvenes frente al estudio y el trabajo: nuevos elementos para la
interpretación
Sebastián Madrid P. 299

El Senado chileno: pautas de representación política y perfil ideológico
Detlef Nolte y Francisco Sánchez 323

Nuevos desafíos de la estrategia de crecimiento más gasto social
María Pía Martín 345

IDENTIDAD DE GÉNERO, SEXUALIDAD Y CIUDADANÍA: EJERCICIO DE DERECHOS EN MUJERES ADOLESCENTES

M. Cristina Benavente R.¹
Claudia Vergara P.²

I. INTRODUCCIÓN

La sexualidad de adolescentes y jóvenes es un asunto que despierta hoy el interés y una creciente preocupación en los más vastos sectores en Chile. Ello se relaciona con diversos fenómenos en nuestra historia reciente. Por un lado, la constatación de una porfiada permanencia de pautas conservadoras en el ámbito de las identidades y relaciones de género, que acompañaron al gobierno militar (1973-1990). Por otro, la creciente instalación de pautas afines con la modernidad cultural que ha implicado una valoración de la individualidad, del derecho a la satisfacción personal y la masificación de mensajes relativos a los derechos sexuales y reproductivos.

Desde el ámbito gubernamental, a partir de 1990, esta preocupación se ha expresado en la propuesta y desarrollo de distintas iniciativas (MINSAL, SERNAM, MINEDUC, INJUV) que, con mayor o menor éxito han apuntado a dar respuesta a tres necesidades vinculadas a la sexualidad de los jóvenes: la educación sexual en los colegios, que había sido eliminada por el gobierno militar; la prevención del embarazo adolescente y la prevención del VIH/SIDA³.

¹ Antropóloga, investigadora FLACSO-Chile.

² Psicóloga, investigadora FLACSO-Chile.

³ a) En 1993 el Ministerio de Educación elabora y establece una "Política nacional de educación sexual", cuyos frutos no han sido evaluados sistemáticamente y que no se articula con el acceso a servicios de salud para adolescentes. b) En 1995 la Comisión Intersectorial de Educación Sexual y Prevención del Embarazo Adolescente impulsó las denominadas Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS), y también las Jornadas Comunitarias de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCCAS) enfrentando la resistencia de los sectores más conservadores de la sociedad chilena. Estas Jornadas sólo abren la discusión y responden, a estudiantes y apoderados, aquellas preguntas y dudas relacionadas con las afectividad y la sexualidad. Participan en ellas profesionales de la salud y de la educación. A pesar de las resistencias eclesiásticas, se han seguido desarrollando a lo largo del país, cuentan con gran adhesión en los colegios públicos y la comunidad, pero resultan insuficientes como política de educación sexual. c) Entre 1991 y 1997, el Ministerio de Salud desde la CONASIDA implementó

Si bien son temas relevantes para nuestra investigación, no profundizaremos en este espacio en temas vinculados con el embarazo adolescente ni con el contagio de ITS y VIH/SIDA. Baste con señalar que, en Chile, pese a los esfuerzos desplegados en la última década, las cifras indican que estamos frente a un problema pendiente. Si bien la tasa global de fecundidad ha disminuido sostenidamente desde la década del 60 (2,2 hijos por mujer en 1998), no ha sucedido igual con las tasas específicas de fecundidad en mujeres adolescentes⁴. Al mismo tiempo, los nacimientos de madres menores de 20 años continúan aumentando su proporción en el conjunto de nacimientos⁵. De ellos, el 80% se produce fuera del matrimonio. A estas cifras se suma el hecho de que dentro del total de adolescentes, aquellas que viven en condiciones de pobreza muestran una mayor probabilidad de embarazarse antes de los 20 años⁶.

En el ámbito de educación, las cifras indican que la cobertura de educación media ha aumentado sistemáticamente en los últimos años y en todos los quintiles de ingreso⁷. Sin embargo, persiste la desventaja de los colegios públicos (municipalizados) frente a los privados (pagados), lo que constituye una brecha, en términos de la calidad de la educación, difícil de estrechar. De acuerdo a resultados de la prueba SIMCE, la brecha en educación es precisamente entre sistemas, ya que en el sector municipal, los alumnos de desempeño alto son porcentualmente un quinto o un cuarto de los alumnos con el mismo rendimiento de los colegios privados⁸. En comunas de altos ingresos como Las Condes o

una campaña de prevención del VIH-SIDA que fue duramente criticada por los mismos sectores conservadores. Además algunos medios de comunicación se negaron a emitir la propaganda donde se promocionaba el uso del condón. d) Existe una Comisión Interministerial (Ministerios de Educación, de Salud y SERNAM) encargada de elaborar un plan de sexualidad responsable. Con diferentes dificultades para llegar a un acuerdo al interior del propio gobierno ha dilatado la entrega de dicho plan y su puesta en marcha. El informe entregado en abril de 2001 resulta vago y general, si bien expresa un consenso más abierto que las experiencias anteriores. Actualmente, en ocho comunas de nuestro país está en marcha el Plan Piloto de Sexualidad Responsable.

⁴ La fecundidad adolescente (15-19 años) subió de 69,7 nacimientos por mil mujeres en 1980 a 70,2 en 1998 (INE 2000).

⁵ En 1960: 10,5%; en 1970: 14,2%; en 1980: 16,7%; en 1991: 13,7%; en 1998: 16,15%. INE, Anuario de Demografía 1960, 1970, 1991, 1998. INE, Santiago de Chile.

⁶ Comparar por ejemplo el porcentaje de nacidos vivos en mujeres menores de 19 años en la zona oriente (0,15 para menores de 15 años y 7,76 para mujeres entre 15 y 19 años), donde se concentran los mayores ingresos per cápita de la región metropolitana) y los de la zona occidente (0,54 para menores de 15 años y 16,21 para mujeres entre 15 y 19 años), en relación a la media de la región (0,42 para menores de 15 años y 13,56 para mujeres entre 15 y 19 años). En: MINSAL (1998) Indicadores e Atención de Salud Región Metropolitana; Anuario Estadístico, pp. 27 y 28.

⁷ MIDEPLAN Información estadística para el seguimiento del Plan Nacional de la Infancia 1990-1998. Santiago.

⁸ MIDEPLAN (2002) Seminario desigualdad y reducción de brechas de equidad. Sistematización de tópicos principales. Departamento de Evaluación Social, División Social, MIDEPLAN. Santiago.

Vitacura, la matrícula en establecimientos particulares pagados es, para la enseñanza media, de 85%, mientras que en Cerro Navía es de 0%⁹. Si se considera que posteriormente los egresados de establecimientos municipalizados obtienen puntajes considerablemente más bajos que los de los alumnos de colegios particulares –un porcentaje importante de ellos ni siquiera alcanza los 450 puntos requeridos como mínimo para postular a la universidad–, estamos frente a un tema difícil de resolver en el ámbito de la inequidad en la educación. Estos elementos no pueden dejar de considerarse cuando se analizan las perspectivas de las adolescentes, sus proyectos y los cursos de acción que emprenden.

II. LA INVESTIGACIÓN

El presente estudio sobre adolescentes representa una continuidad de los resultados de las investigaciones desarrolladas durante años por el equipo de investigadores/as del Área de Estudios de Género de FLACSO en torno a la construcción de identidades de género y las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Es consecuencia lógica de una línea de investigación que se gesta desde una mirada crítica de la situación actual, y que apunta a la necesidad del fortalecimiento de relaciones más igualitarias en los diversos ámbitos de la vida en sociedad, nuevas relaciones que pasan por un proceso de empoderamiento por parte de las mujeres.

La situación existente, los elementos nuevos que sugieren los cambios que vienen y aquellos que constituyen núcleos más duros a las transformaciones, son todos aspectos que incentivaron a explorar la realidad de las generaciones más jóvenes, como portadores privilegiados de los cambios. Qué cambios, la profundidad de estos, los nuevos significados y las prácticas asociadas a ellos, qué insiste en permanecer, qué resistencias se perciben y quienes resisten más, son algunas inquietudes que estimularon este estudio.

La investigación está guiada por una perspectiva particular que consiste en la búsqueda de reconstruir lo cultural a partir de su expresión subjetiva, es decir, cómo la cultura es portada por los sujetos. En dicho sentido, este es un estudio psicocultural, que, a partir de la recuperación, análisis e interpretación del habla de las mujeres adolescentes populares, busca lograr una mayor comprensión de las representaciones, posicionamientos y conflictos de las adolescentes frente a la sexualidad en general y la suya en particular, y cómo esta experiencia de la sexualidad forma parte de su construcción como sujetos.

⁹ MIDEPLAN (2001) Situación de la educación en Chile 2000. Informe Ejecutivo. MIDEPLAN, Santiago.

Metodología y Muestra

La metodología utilizada en esta investigación es cualitativa considerando los objetivos definidos. Se realizaron entrevistas en profundidad a 25 jóvenes residentes en Cerro Navia entre los 15 y los 19 años. Todas cursaban enseñanza media en un liceo de la comuna.

Entre las adolescentes entrevistadas, poco más de la mitad no había tenido relaciones sexuales, mientras que el resto había tenido al menos una pareja sexual. Entre estas últimas, la edad de iniciación se concentraba en los 15 años; ninguna se había iniciado sexualmente antes de esa edad. Estudios recientes señalan una disminución de la edad de iniciación en los últimos años. El promedio actual para las mujeres es de 17,8 años, de acuerdo a la última encuesta del INJUV.

Las jóvenes entrevistadas vivían mayoritariamente con ambos padres y con uno o más hermanos, en casa propia o arrendada; la familia no compartía la vivienda con otras personas, ni vivían de allegados, lo que sitúa a este grupo en el estrato medio bajo. Salvo en los hogares conformados por la madre y los hijos, el jefe de hogar era el padre. Las casas descritas en general eran pequeñas, apenas suficientes para albergar a los padres e hijos. Los referentes familiares se limitan a los parientes más cercanos –tíos, primos, abuelos– y aunque no se percibe que tras las niñas exista una red familiar más amplia, ya que no hay condiciones para la persistencia de una estructura de familia extendida, las abuelas siguen siendo, en alguna medida un apoyo en su crianza.

III. RESULTADOS PRELIMINARES

Algunos aspectos que nos parecen relevantes luego de una primera mirada analítica al material recopilado están relacionados con la sexualidad de las niñas, el discurso en torno al proyecto de vida y el lugar de los derechos, todas cuestiones fuertemente vinculadas a la construcción de identidad de género.

a) La sexualidad en la experiencia de las entrevistadas

El discurso familiar: riesgo y control

Los relatos de las jóvenes confirman que el aprendizaje de la sexualidad es un proceso largo, que comienza en la infancia dentro del marco de la familia (sexualidad de los padres, experiencias de hermanos mayores, preguntas en la infancia) hasta llegar a la experiencia de la sexualidad con otro y sus vicisitudes.

La socialización sexual al interior del hogar está marcada por imágenes, silencios, conversaciones de otros, más que sobre la base de información explícita y directa. En este punto, el lugar y presencia de la madre y el padre son diferentes. El padre, más que entregar información coherente con las dudas de las jóvenes, se mueve entre no hablar y entregar un discurso valórico que destaca los riesgos de la vivencia de la sexualidad, en particular, el riesgo que implican los hombres.

“Mi papá me dice que hay que tener cuidado con los hombres, porque los hombres quieren puro eso. Y yo le digo qué, qué es eso. Ah me dijo, si vos sabís, me dice” (Ana, 15 años, no iniciada).

Las madres, por su parte, combinan el silencio, los implícitos con un discurso socializador centrado en la menstruación y el embarazo. Entregan información respecto a la menarquía que explícitamente gira en torno a la higiene, la fertilidad y el cambio de lugar social e implícitamente respecto a estar cruzando un umbral en el que los cambios traen aparejados riesgos, particularmente el inicio de la vida sexual y el embarazo:

“...Que era algo normal, y que tenía que tener cuidado, porque ya podía embarazarme” (Jennifer, 16 años, no iniciada).

“Dice que cuando nosotras quedemos embarazadas nos va a echar de la casa. O por ejemplo, la vecina quedó embarazada y mi mamá dijo ‘eso les pasa por putas’. Entonces dice eso y nos mira...” (Candy, 17 años, no iniciada).

De esta manera, ambos padres, con su silencio o advertencias, confirman un discurso social de desconfianza frente al cuerpo y el deseo masculino y de control frente al propio deseo, una imagen de los hombres como sujetos temibles, descontrolados y falsos, que son capaces de cualquier cosa por obtener sexo y de ellas como quienes deben ejercer el control en la relación, de sus cuerpos y del de sus compañeros.

“(Mi papá me dice) que todos son unos guevones. Me dice, ‘yo también fui cabro, soy hombre y sé como piensan’. Es que según él, él no más era bueno....él no más decía la verdad, entonces...” (Jennifer, 16 años, no iniciada).

“(Mi mamá me dice) ‘No, tenis que tener cuidado porque todos los hombres son iguales’. Todos los hombres eran, para ella como... maricones, eran poco hombres, o sea lo único que querían era

como hacerlo y después dejarla a una. Siempre me dijo eso... que tenía que tener cuidado con los hombres. Pero nunca me dijo hay van a querer puro (...) no, es que ella lo decía con otras palabras, ' van a querer eso y después... si te he visto no me acuerdo' " (Colombina, 18 años, iniciada).

"Cuando ya empezaba a leearme mucho, empezaba a veces quería sacarme el chaleco y cuestiones y yo le decía no, no, no, no. Ahí siempre fue el momento en el que igual yo paraba. Yo empezaba a pensar en mi mami, es que mi mami siempre ha sido así y yo decía no poh que va a decir mi mami. Yo también me sentiría mal, entonces yo digo no poh, tengo que hacerlo por mi mamá, más que nada es por mi mamá, ni por mí, ni por cuidarme tanto. Es por mi mamá. Está preocupada porque me puedo embarazar que uno después nunca está segura" (Antonia, 15 años, no iniciada).

La socialización que reciben la jóvenes en sus casas enfatiza la responsabilidad sin entregar herramientas que permitan el empoderamiento y la confianza en los propios recursos frente a este mundo sexual amenazante y peligroso.

Las amigas, un nuevo recurso

En este estudio se repiten características de la socialización femenina en sexualidad halladas en estudios previos de FLACSO con mujeres populares mayores en la década del ochenta y del noventa¹⁰. Sin embargo nos encontramos con un cambio relevante en este grupo joven, y es que las amigas aparecen como un agente socializador central en el tema de la sexualidad. Esto marca una diferencia enorme con los recursos con los que contaban las mujeres mayores de este mismo grupo social, en las que a la ausencia de información directa de la familia, se sumaba la imposibilidad de compartir las experiencias y dudas con las amigas.

Por el contrario, en la actualidad, con las amigas mujeres se puede hablar de lo que sexualmente se hace o no se hace, lo que saben y lo que desconocen, pueden incluso fantasear sin que haya un juicio negativo. Éste sólo aparece cuando las conversaciones trascienden los límites de las relaciones íntimas y cercanas y se abren al grupo de relaciones más amplio, que incluye a los

¹⁰ Valdés, T. (1988). Venid benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños. Serie libros FLACSO. FLACSO, Santiago.

Valdés, T; Benavente, C; Gysling, J. (1999) El Poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción. Mujeres de Santiago. Serie libros FLACSO, FLACSO, Santiago.

Benavente, C. y Vergara, C. (Por publicar) El placer y el deseo en la pareja.

varones. Con los amigos hombres la posibilidad de aprender sobre sexualidad se da de manera indirecta, más como resultado de escuchar conversaciones entre ellos que cómo un diálogo abierto y directo.

El Liceo, espacio ¿confiable?

Cuando las jóvenes hablan respecto a sus expectativas de información y diálogo, evidentemente la familia ya ha quedado fuera, en especial si ha habido iniciación. Son los amigos y el liceo, a través de clases o en vinculación con otras instituciones, quienes se perfilan como espacios más confiables. Sin embargo, el liceo, desde lo que las jóvenes relatan, ha tendido a entregar información ligada fundamentalmente a lo reproductivo y no a la sexualidad como una experiencia más amplia, información que según las jóvenes, no resuelve sus demandas centrales, basadas en los desafíos, temores y encuentros que cotidianamente tienen con lo sexual.

“Es que las clases de relación sexual son fomes, acá y en todos lados. Siempre la misma lesera. Empiezan a hablar de que el pene se introduce en la vagina y que los espermatozoides se introducen y ahí se hace la guagüita, siempre hay una guagüita, siempre hablan de eso, no por ejemplo de cómo se hace el acto sexual” (Blanca, 17, no iniciada).

Sexualidad Adolescente: Riesgos explícitos, placeres/deseos implícitos

En la experiencia más directa de la sexualidad, que va desde el primer beso hasta la sexualidad genital con un compañero, lo que marca la vivencia de las jóvenes es la tensión entre experimentar el placer y el deseo en sus cuerpos y poder otorgarle un lugar aceptable y válido dentro de sus experiencias.

Considerando las características ya descritas de la socialización en sexualidad, el discurso respecto a sexualidad está marcado por el temor al descontrol y la negación o proyección del deseo. Los significados asociados a la sexualidad siguen estando en un eje bastante tradicional, siendo para ellas, una muestra de amor, algo que no se hace sólo por “*calentura*”¹¹, un gesto que implica una entrega, por lo que vincularla a un deseo que surge de ellas misma implica tener que vencer una resistencia alta. Esto se observa incluso en la dificultad para ponerle nombre a ciertas sensaciones y la tendencia a disminuir su relevancia en un contexto mayor.

¹¹ Calentura: Excitación sexual.

P: *Y tú has tenido alguna vez la sensación de estar excitada, de estar de sentir así como deseos sexuales, dándote un beso, abrazándote con tus pololos, con tus pinches, te ha pasado como sentir una sensación distinta en el cuerpo?*

R: *Eh... un día me dio como una cosquilla en la guata, pero **nada más***

P: *¿Nada más, eso es lo único?*

R: *Sí, como que me dio calor y **nada más...***

P: *¿Y qué pasó cuando te pasó eso, qué hiciste...?*

R: *No poh... yo llegué y le dije... por ejemplo, con el primer pololo que tuve yo, ahí como que me dio calor y yo llegué y le dije... ya, te veo en un ratito más, llegué, fui a tomar agua, me dio calor, llegué y me saqué el chaleco, **nada más**¹²...(Esperanza, 16 años, no iniciada).*

Por otra parte, el gran fantasma de la sexualidad es el embarazo. Muchas de las entrevistadas mencionaron haber recordado a sus padres y sus advertencias respecto al “gran peligro” en el momento de estar ad portas de una relación sexual. La vinculación entre embarazo y sexualidad es uno de los núcleos duros dentro de la sexualidad juvenil y se apoya en al menos dos concepciones:

1. *“Los anticonceptivos no sirven, en especial los condones”*. Independiente del nivel de información que manejen en el tema, las jóvenes se aproximan a una vida sexual activa o directamente la tienen, con una gran desconfianza frente a la efectividad de los métodos anticonceptivos, lo que las hace desestimarlos y en consecuencia correr riesgos. *“No, no sé, de funcionar deben funcionar, pero todo falla alguna vez y yo no quiero que sea justo esa vez me falle, si para qué si nadie me apura a hacer nada y no, nadie me apura a hacer nada, si tengo toda la vida por delante si Dios quiere entonces no”* (Patricia, 17 años, no iniciada).
2. *“Si ya se está teniendo relaciones, es súper probable que uno se embarace”*. Ellas perciben el embarazo como algo “inevitable”, dando la impresión de que no se pudiera disfrutar de una vida sexual controlando la fecundidad.

Detrás de esto parecería operar la noción de que el embarazo es una sanción al desborde y descontrol que implica aceptar los requerimientos de los compañeros sexuales y además las ganas y el gusto de tener una vida sexual.

¹² El destacado es nuestro.

Grados de acercamiento sexual y ubicación del deseo

Las posibilidades de vinculación afectiva y sexual para las jóvenes entrevistadas son múltiples en términos del grado de compromiso. Las jóvenes “*tiran*”, “*andan*” o “*pololean*”¹³. Todas estas posibilidades implican grados de acercamiento sexual progresivos, lo que implica que es más fácil tener relaciones sexuales en el contexto de un pololeo que dentro de una “*tirada*”. Sin embargo, nos encontramos con una paradoja. En las relaciones donde es menos factible un encuentro coital, es más fácil que las jóvenes puedan reconocer un interés y actitud activa respecto al deseo sexual. En este sentido, tirar es, de acuerdo a los relatos, el tipo de relación en el que las jóvenes pueden expresar libremente su deseo. Todas han tenido varias experiencias de este tipo y no hay juicio negativo al respecto. Incluso, para algunas, es una práctica en el contexto del pololeo.

“Que no sé poh, dan ganas de probar otros labios así, no poh, no es lo mismo, no los gusta. Es bacán igual, es como más emocionante estar tirando con otro, así...” (Perla, 18 años, iniciada).

Este privilegio puede explicarse porque “*tirar*” se da en un contexto en el que el límite está claro y hay garantías de poder mantenerlo, por lo que implica tanto una práctica como un ambiente protegidos para las jóvenes, si se compara con lo que sucede en las parejas más estables. En las segundas se hace más difícil presentar las ganas y la posición activa frente al otro, básicamente porque se está invadiendo un espacio de poder atribuido al otro, lo que les puede hacer perder su “*femineidad*” a los ojos de la pareja.

“A él le encantaría que yo lo toque y hasta el momento no...(lo he tocado ...). Y él me dice a mí, ‘me gustaría que tú tuvierai más confianza conmigo y que pudierai, si no es malo’, pero no puedo. A él le gustaría eso y no digo que a mí no me guste, pero no puedo, como que pa mí es raro (...) si me dan ganas, pero me da, como que digo en el momento... no, qué va a pensar de mí” (Estrella, 17 años, iniciada).

En términos generales, es posible plantear que la experiencia de la sexualidad en las adolescentes y en particular el inicio de la sexualidad genital está fuertemente marcada por un discurso tradicional. Cuando las jóvenes se inician, lo central es que sienten que *se entregan* y al hacerlo, pierden autonomía y capacidad de

¹³ Tirar: besarse y tocarse en un contexto público (fiesta, recital) con una persona con la que no hay un relación afectiva.

Andar: Relación de pareja en la que hay estabilidad en el tiempo, pero no compromiso público ni exclusividad.

Pololeo: relación afectiva pública y estable sin compromiso de matrimonio.

negociación. Por dicha razón, es más fácil para ellas experimentar placer y asumir su deseo cuando “tiran”, ya que hay menor riesgo de perderse. La sexualidad y la pérdida de libertad y poder están profundamente ligadas en este grupo social y nos devuelve a las identidades y relaciones de género imperantes.

b) Proyecto de vida

Respecto del proyecto de las adolescentes, hay que señalar que la constitución de la muestra –estudiantes de enseñanza media– marca un sesgo en el sentido de que claramente la opción de estudiar y completar los estudios secundarios está en la base de los proyectos de estas jóvenes, lo que eventualmente podría presentar más heterogeneidad si las entrevistadas fueran seleccionadas a partir de otros criterios.

Nuevos futuros, viejos caminos

Así, se puede decir que, en este grupo de adolescentes, completar la enseñanza media es una condición central para lograr otras metas.

A grandes rasgos hay dos objetivos que estructuran los proyectos descritos por las jóvenes:

Por un lado la aspiración de ascenso social es clara en todas. “Ser más que los padres”, frase frecuente, implica terminar los estudios, cosa que la generación de los padres rara vez lograba, para vivir de una manera distinta a la que viven actualmente.

“Yo encuentro que si yo quiero ser algo más que mi papá y mi mamá yo encuentro que hay que estudiar. O sea yo no me quiero quedar en el círculo que están mis papás, porque igual si yo fuera otra, igual con todas las cosas que pasé hubiera dicho, bueno si a las finales ellos no tienen por qué exigirme nada. Pero no, una vez me dijeron que no iba a estudiar más y yo me puse a llorar” (Issa, 16 años, no iniciada).

Por otro lado, terminar los estudios secundarios representa –para este grupo de adolescentes– marcar una diferencia respecto de las mujeres que no han logrado hacerlo, por lo general, sus madres o hermanas mayores. En este sentido, el cambio es claramente hacia un cuestionamiento de la exclusividad del rol de madre y esposa.

“Quiero trabajar, quiero vivir sola, no quiero vivir con nadie... (...) me di cuenta que hay que estudiar. Si no estudio voy a estar

igual que mi mamá, en la casa, y no quiero estar en la casa cuidando cabros chicos. No, no me gustan los cabros chicos” (Jennifer, 16 años, no iniciada).

Lo anterior refleja un discurso no tradicional –la maternidad ya no es el único camino posible - de las adolescentes entrevistadas frente a sus proyectos de vida. El ascenso social al que aspiran no depende del hombre con el que se emparejen, sino que se ven a sí mismas como protagonistas de ese cambio. El rechazo al rol femenino tradicional como opción única y la mención del trabajo como componente obvio del proyecto apunta también a un deseo de independencia económica que a su vez es parte de una idea de autonomía que está siempre presente en el discurso de las adolescentes entrevistadas. Dejar su casa y sobre todo deshacerse del control de los padres no es sin embargo tan urgente como para hacerlo a cualquier precio. No describen la vida de pareja como una alternativa idealizada, y no tienen apuro en concretarlo. Permanecer en el hogar parental es inevitable mientras no terminen sus estudios y no consoliden una situación que les permita mantenerse solas. Desde esta perspectiva, ellas, a diferencia de sus madres, no están pensando en el matrimonio o en la convivencia como la única (ni siquiera la principal) alternativa frente al control de los padres y los límites impuestos al interior de las familias.

Esta primera mirada a los discursos acerca de sus planes para el futuro, entrega una imagen bastante positiva de la capacidad de las niñas de pensarse como adultas, de verse a sí mismas como protagonistas de su vida.

Sin embargo, al ir más allá y profundizar en los relatos, aparecen las fisuras entre lo que se dice y lo que se hace, y también las diferencias entre las entrevistadas en este aspecto.

La importancia que tiene el estudio para todas las entrevistadas no es coherente con la disposición frente a él. Aquí surge una primera diferencia, que las divide en dos grupos.

En primer lugar, están aquellas para las cuales el rendimiento es importante, y se esfuerzan por lograrlo. Estas niñas tienen bastante claro qué es lo que van a hacer después que terminen el liceo, cuáles son sus intereses y lo que les gusta. Casi todas optarán por continuar estudiando en un Instituto después del liceo, saben los pasos a seguir, donde postular, los requisitos exigidos. Las que pretenden continuar en la universidad ya han obtenido becas para hacerlo. Todas tienen un buen rendimiento académico.

En este grupo queda muy clara la centralidad del estudio y el trabajo en su proyecto de vida.

El estudio es lo más importante que yo tengo. O sea, mi meta esencial, llegar a terminar mis estudios y trabajar” (Blanca, 17 años, no iniciada).

Hay otro grupo, compuesto por las que, pese a optar por estar en el liceo, no se comprometen en el proceso de enseñanza. Se quejan de que la exigencia de los profesores es baja, pero su propio rendimiento académico también lo es, aunque saben que las notas serán determinantes para conseguir becas que les permitan continuar estudiando después del liceo.

La falta de entusiasmo por el estudio no significa que no tengan proyecto. Al contrario. Describen lo que quieren llegar a ser y a tener. Lo que hay es una falta de correspondencia entre lo que dicen es su proyecto y lo que hacen para su concreción. Ante esto, cabe preguntarse ¿creen realmente que ese proyecto es factible? Y la respuesta es que probablemente no lo crean.

Tienen claro qué tipo de mujer desean llegar a ser. Cuando la describen surge la imagen de una mujer a la que ellas nunca han visto, salvo en los comerciales de televisión: una mujer moderna, independiente, con departamento propio, trabajo de oficina, elegantemente vestida y muy atractiva. Esta imagen estereotipada de “mujer profesional de clase alta” no puede estar más lejos de lo que ellas conocen, sus madres son dueñas de casa o trabajan “cuidando niños” en el barrio alto de la ciudad.

Entre lo que ellas son hoy y lo que desearían llegar a ser hay un espacio desconocido. No tienen ningún elemento que les permita trazar un curso de acción realista que las acerque a lo que son –más que sus proyectos– sus sueños.

Este desconocimiento de los pasos a seguir se expresa bien cuando describen su futuro inmediato:

Los planes de Karina, con malas notas producto de su inasistencia a clases, son:

“Primero sacar mi cuarto medio, secretariado, hacer la práctica, después meterme en el curso de inglés, buscar trabajo estable, poner plata para mi casa propia. Porque cumpliendo yo dieciocho años voy a abrir una libreta de ahorro para mi casa. Entonces después ¿en qué iba? Seguir en mi trabajo como secretaria bilingüe, después

así como quien no quiere la cosa hacer un curso de repostería. Después ya, tener mi casa y ya cuando esté mi casa, cuando tenga todo eso, dejarme un tiempo para estudiar y trabajar a la vez, porque me gusta trabajar en secretariado, todo lo que tenga que ver con máquinas, computadores, todo eso. Pero me gustaría en ese tiempo probar el periodismo” (Karina, 17 años, iniciada).

Para transformar los sueños en objetivos se necesitan modelos, algo de lo que este grupo de niñas carece; están sus propias madres o las mujeres del comercial. La fuerte segmentación por clase social de la sociedad chilena se refleja también en los proyectos de las personas. Las jóvenes entrevistadas ven en la televisión a las mujeres que quisieran ser, lo que presenta al menos dos problemas. Es una imagen, vacía de contenidos. Por un lado no se sabe muy bien qué hace esa “mujer ideal” y por otro no se sabe cómo llega a ser. Las adolescentes no tienen recursos para resolver ninguna de las dos interrogantes; por lo que quedan impotentes frente a esa meta.

La importancia de la educación es aquí primordial. Si bien es un hecho que el nivel del liceo es inferior a los del centro o del barrio alto, y en este sentido ellas presentan desventajas respecto de jóvenes de otros sectores, la posibilidad de estar insertas en el sistema es la única manera de ir dilucidando los vacíos que tienen las adolescentes ante las alternativas por las que deberán optar.

Las marcadas diferencias respecto de los proyectos entre los grupos descritos serán analizadas con más profundidad y consideradas en las entrevistas grupales. Es un nudo central, que afecta directamente las posibilidades de mejorar las condiciones de vida de las estudiantes y de promover en ellas un proceso de empoderamiento respecto de su propio futuro.

c) El lugar de los Derechos

Esbozando un concepto

La noción de derechos no aparece fácilmente en el discurso de las adolescentes entrevistadas. Ante la pregunta acerca de sus derechos –respetados o no– la primera reacción es el desconcierto, la no comprensión, lo que indica que no es un tema presente en las conversaciones propias, ni en las que ellas escuchan de los adultos.

Sin embargo, la idea de derechos está siempre rondando los relatos de las distintas vivencias especialmente cuando se refieren a lo que ocurre en la casa y en el liceo.

“O sea, que me permitan hacer algo, si qué derechos he tenido, que me dejan dormir y que me dejan ver tele hasta la hora que quiero, que me dejan sentirme útil en la casa, no sé es que como que tengo derecho a estar con mis amigas y eso no más, porque no sé qué otro derecho...” (Antonia, 15 años, no iniciada).

“También poh que me respeten, porque hay algunos profesores y auxiliares que te tratan mal, entonces uno como alumno, porque por ser alumno somos los más de abajo y que el director, y que los inspectores y los alumnos abajo, pero si no fuera por los alumnos los colegios no existirían y los inspectores, ni los directores. Aquí uno se merece respeto como, no solo que nosotros respetemos, ellos también a nosotros” (Patricia, 17 años, no iniciada).

Todos los derechos mencionados se vinculan casi exclusivamente a la posibilidad/derecho de opinar, disentir y ser consideradas en sus puntos de vista en las relaciones cara a cara.

No hay en general mayor reflexión acerca de otras necesidades, que podrían llevarlas a visualizar los derechos asociados.

Sin embargo, cuando deben enfrentarse a problemas concretos, algunas desarrollan un discurso que expresa una mayor conciencia de las carencias a las que están expuestas, particularmente en el ámbito de educación y salud y la molestia que les produce un hecho que es percibido como una injusticia hacia ellas no solo en tanto individuos, sino también en tanto jóvenes y como parte de un determinado estrato socioeconómico. Esta constatación no las lleva a percibirse como individuos en cuanto actoras sociales y en este sentido hay una suerte de resignación a que las cosas son como son, no está en manos de la gente común y corriente hacer algo para cambiar.

R: *Derechos... A veces, según lo que tengan las personas es lo que... A la gente que tiene más plata es a la que le hacen más caso.*

P: *¿Y tú crees que se puede hacer algo para que esas cosas cambien?*

R: *Es que eso va en la gente. La gente que tiene plata es la que es así, porque si no tiene plata no...*

P: *Pero tú crees que eso puede cambiar.*

R: *Yo creo que sí, cambiando al Presidente.*

P: *¿Sí?*

R: *Sí, el Presidente.*

P: *Entonces tú crees que hay que cambiar al Presidente para que las cosas cambien.*

R: Sí.

P: Mmm. Tú ya vas a poder votar cuando sean las elecciones.

R: Yo no me voy a inscribir.

P: No te vas a inscribir.

R: Yo creo que es una pérdida de tiempo, si a las finales a lo mejor va a ser lo mismo (Issa, 16 años, no iniciada).

Derechos e Instituciones: El liceo, el consultorio

La distancia de estas adolescentes respecto de sus necesidades, se expresa también con la visión y relación que mantienen con las instituciones que se encuentran más cercanas a su cotidiano (y a sus necesidades actuales), las que son percibidas como entes rígidos distantes de las personas jóvenes. El liceo, es por una parte un espacio que las acoge, pero solo en cuanto lugar de sociabilidad con los pares, ya que por otro lado hay disconformidad con lo que el liceo entrega a nivel de la enseñanza y hacia la actitud de los profesores en este proceso.

“No sé poh, que los profes explicaran así un poco más, si uno no entiende que, si explican sí pero hay profesores que si no entendimos que vayan al libro, vean en el libro” (Ana, 15 años, no iniciada).

“Me gustaría que los profesores fueran más estrictos con las notas..., aunque no tengo muy buenas notas, pero es que como los profesores no son tan estrictos, entonces como que una se deja estar no más, total, después hablo con el profe y me pone la nota...entonces eso me hizo cambiar a mí. Yo antes tenía buenas notas y si me vine a este liceo es porque no había una buena situación económica en mi casa” (Candy, 17 años, no iniciada).

Así y todo el liceo es rescatado por las jóvenes como la única institución que podría entregarles elementos en los temas de sexualidad y al mismo tiempo valoran la postura de su liceo en particular de mantener como alumnas regulares a las niñas embarazadas y a las que ya son madres.

Un elemento interesante es la no visibilidad, para la mayoría de las adolescentes entrevistadas, de la contradicción entre el mensaje pro prevención y las condiciones que dificultan su concreción. La conciencia de esta contradicción podría llevarlas hacia el tema de los derechos en salud reproductiva.

“Lo que pasó es que quiero cuidarme y fui al consultorio de ahí (a pedir anticonceptivos) y me salió todo mal poh. (Me dijeron que) tenía que llevar unos papeles para que me atendieran y tenía que

comprar carné. Más encima no me dieron un papel para entrar acá al liceo. Llegamos con mi amiga y el inspector hizo el medio escándalo, que andábamos mintiendo, que estuvimos toda la mañana afuera, que por qué habíamos llegado atrasadas y nosotros le dijimos que no, yo andaba con una amiga en el consultorio porque ella sabía. Pero él dijo, 'yo no sé nada' y nos dio una citación al apoderado. Mi papá me va a hacer preguntas y aparte que se va a desilusionar porque mi papá no va a pensar que yo voy a andar con pastillas ni nada poh. Y ese es el miedo que tengo ahora. Es que es obvio que el inspector le va a contar. Y mi papá no sé como lo irá a tomar tampoco poh” (Estrella, 17 años, iniciada).

Que las niñas vayan al consultorio es una cosa excepcional que se asocia más bien al embarazo, por lo que una visita de una niña no embarazada despierta las sospechas, sospechas que siempre pueden llegar a oídos de los padres. No existe un vínculo estable con profesionales de la salud, y no es una instancia validada como un lugar donde puedan encontrar respuestas a sus dudas y necesidades en el ámbito de la salud sexual y reproductiva. Los únicos que aparecen en este rol son eventualmente los profesores, ya que siempre hay un grupo de ellos más cercano y que genera más confianza en las jóvenes.

d) Identidad de género

Discursos en tensión

En las jóvenes entrevistadas se da una situación compleja. Han estado expuestas al discurso moderno respecto a la identidad de género y a las relaciones entre los géneros, por lo que el rescate de la individualidad, la autonomía, la posibilidad de desarrollo profesional entre otros, son aspectos valorados y esperados en su condición de mujeres jóvenes. Ellas son conscientes de la deseabilidad social de ciertos cambios, en especial desde el discurso explícito del mundo adulto (padres y profesores).

“Mis expectativas y las de mis papás es que yo sea una profesional, que sea eficiente y eficaz” (Blanca, 18 años, no iniciada).

Sin embargo, la internalización de estos deseos y su traducción a acciones definidas encuentran frenos concretos en su experiencia cotidiana. No sólo por ser jóvenes y aún dependientes de los padres, sino porque sus relaciones y las herramientas que están recibiendo siguen ancladas en concepciones tradicionales respecto a los géneros. Por ello, existe una contradicción no resuelta entre los mandatos tradicionales y los modernos respecto de la

identidad femenina, en la que las oportunidades de cristalización son mayores para los primeros.

“Ah... yo creo que, que sea una profesional, que tenga mi casa, que tenga hijos y los críe... (risas) que me quede en la casa...no, yo no quiero eso” (Vania, 16, no iniciada).

De esta manera, el ser más (que sus madres, que las mujeres cercanas) lleva al mismo tiempo una carga de control (ser más es no embarazarse de adolescente) y una de libertad (tener una especialización, trabajar en ello) frente a las cuáles las jóvenes no saben cómo situarse, en especial porque la propuesta es de una identidad en el futuro, alejada de lo que les está pasando en el aquí y el ahora.

Maternidad, hoy como ayer

Por ello, no es extraño encontrar que lo más valioso de la experiencia femenina sigue siendo para ellas la maternidad. En ella, una mujer encuentra la confirmación social, emocional y física de su lugar como mujer, que es de entrega total al otro.

“(Lo mejor de ser mujer) Tener una guagua” (Kimberley, 18 años, iniciada).

“O sea, también cuando ya están casadas, o sea, cuando uno ya es más grandecita y tener al bebe así como que rico, bacán estar embarazada, sentir que hay algo dentro de uno, que uno lo está criando, que es de uno y de nadie más, eso yo encuentro que es lo más bonito” (Antonia, 15 años, no iniciada).

La maternidad es puesta como un evento futuro, pero de todos los caminos identitarios, sigue siendo el más concreto, valorado y accesible para ellas, que recompensa simbólicamente la pérdida en oportunidades que implica el embarazo adolescente.

Un cuerpo abierto

Otro aspecto de esta construcción y valoración de un cuerpo para otros, es la apertura, exposición y la vulnerabilidad expresada por las jóvenes respecto del ser mujer. Ser mujer es ser bonita, poder arreglarse y exhibir un cuerpo atractivo, lo que al mismo tiempo, las sitúa en riesgo de abusos y violencia. Por otra parte, el cuerpo femenino es un cuerpo que tiene una marca de dolor. Cuando la femineidad irrumpe en el cuerpo con la menstruación, con la primera

experiencia sexual, con el parto, deja una huella de sufrimiento que aparece de manera insistente en los discursos de las jóvenes.

“Sí, pero igual la mujer es sufrida, porque todos los meses está con la cuestión, después tener hijos así, sufren todos los dolores, no sé, no me gustaría pasar todavía por eso...” (Ana, 15 años, no iniciada).

“Las únicas que sufrimos somos nosotras, de todo, el hombre no poh. (...) Primero, ya estamos chiquititas y nos llega la regla, después ya, tenemos relaciones, uno tiene que tener la guagua, no, y sufre caleta¹⁴ una mujer. En cambio el hombre ¿de qué sufre?, de nada poh. No, igual me gusta ser mujer, porque es más sexy la mujer, es bonito... me gusta ser mujer” (Perla, 18 años, iniciada).

Se paga un precio por lo femenino, hay algo que se pierde, que aparece en el cuerpo como dolor, y en las relaciones en general como falta de libertad. Para ellas, luego de la menarquia, la relación con padres, hermanos, amigos, el barrio, la ciudad, cambia dramáticamente y el acento se pone en el control del cuerpo. Las jóvenes denominan “paqueo” a este control de la “autoridad” del padre y en nombre del padre, por sobre su cuerpo y sus movimientos, paqueo que comienza en la adolescencia y continúa en la pareja estable.

“No sé, es que cuando uno se casa, es como que alguien lo paquea por decirlo así. Y si tengo alguien que me paquea en mi casa y después liberarme y todo el atao y casarme y que me paqueen de nuevo...” (Vania, 16 años, no iniciada).

En este intento por definir una identidad femenina, existen dos grandes referentes con los cuales las jóvenes se comparan como mujeres: los hombres y las mujeres mayores que ellas. Frente a los primeros, la posición es de una contestación permanente frente a la carencia comparativa de poder, las mujeres son más que los hombres, pero son más en características que las dejan del lado menos de la balanza del poder: más sacrificadas, más aguantadoras, más suaves, más sensibles. Es decir, a través de este “más” intentan revertir una situación de “menos” de la cual es imposible abstraerse. Los hombres son quienes amenazan su libertad y quienes fundamentalmente controlan sus cuerpos.

Las otras mujeres, en especial las de la familia, reflejan aquello que se debe dejar atrás, lo que no se debe repetir, pero lo que a la vez actúa como un campo de atracción identitario, debido a la cercanía y a la falta de modelos de

¹⁴ Caleta: Mucho, gran cantidad.

contraste. Con las madres, por ejemplo, se mueven entre admirar el buen carácter, la tolerancia y la preocupación por los otros; y esperar ellas no ser tan sumisas y poder expresar lo que no les gusta en una relación de pareja.

IV. COMENTARIOS FINALES

A partir de lo antes expuesto, es posible señalar que:

1. Las adolescentes populares entrevistadas demuestran estar todavía inmersas en la tensión existente entre un modelo tradicional y uno moderno en torno a las relaciones de género. En ellas, dicha tensión no se resuelve y, más aún, tiende a predominar el modelo tradicional en la medida que nos internamos en el ámbito de la sexualidad. Si bien se incorporan formas de relación y prácticas sexuales donde ellas pueden instalarse como activas e interesadas, sin justificar el deseo a través del amor (el “tirar”), cuando el sexo y el amor comienzan a acercarse, la genitalidad se hace inminente y la posibilidad de instalarse como sujetos sexuales se desdibuja. En este sentido, mientras más cerca están de una relación sexual, más se parecen las jóvenes a sus propias madres. Como lo plantea Heilborn¹⁵ en su experiencia con mujeres brasileñas (1999) “el discurso de las mujeres respecto de la virginidad y la primera relación, revela la persistencia de una moral relacional, en la cual la experiencia individual está siempre sometida a la evaluación del grupo y a la preeminencia de consideraciones sociales. La mujer existe como persona a través de la aprehensión de su conducta por los otros” (p. 52). Pensamos que esta “moral relacional”, que define el discurso tradicional sobre la sexualidad y lo femenino para las mujeres, se ancla en una construcción y experiencia del propio cuerpo como un cuerpo abierto, puesto en escena para las miradas, las expectativas, los deseos y el cuerpo de otros. Considerando que la construcción de cuerpo es la piedra angular de la identidad, y que en la adolescencia se producen cambios corporales que instalan nuevamente un terreno dinámico y plástico, trabajar con las jóvenes en esa representación de cuerpo se vuelve un espacio relevante para comenzar a introducir una mirada crítica respecto de los límites de la identidad femenina tradicional.

¹⁵ Heilborn, M L;(1999); Construção de si, gênero e sexualidade; en: Heilborn M.L; Sexualidade; Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.

2. Considerando que las jóvenes dan cuenta de una apertura al mundo público más restringida que la de los varones, pero igualmente buscada y valorada, se constituyen y legitiman otros espacios diferentes a la familia de origen para el aprendizaje de la sexualidad. Como vimos, las *amigas cercanas* y el *liceo* son los espacios donde más expectativas hay por parte de las jóvenes respecto de la posibilidad de enfrentarse a conversaciones relevantes.

Confirmamos en los discursos de las niñas que la posibilidad de hablar de sexo en el contexto familiar es para la mayoría lejana y conflictiva. Esto puede entenderse, como lo proponen Thompson y Scott¹⁶ (1992), como una resistencia, tanto en padres como en hijas, que se debe a que la actividad sexual es percibida como parte de una identidad que no tiene nada que ver con la de hija ni con la de padres. Algunas de nuestras entrevistadas describieron la incomodidad en conversaciones con sus madres en las que las últimas se mostraban como mujeres con interés por el sexo y llevando una vida sexual activa.

La posibilidad de hablar sobre sexo con las amigas es algo recurrente en los relatos de las jóvenes, lo que reitera la potencia de un enfoque conversacional respecto de la educación sexual. Coincidimos con Child¹⁷ en que justamente la riqueza de las JOCAS es que en ellas “se incorporaban el valor del decir de los jóvenes y de la comunidad. En ellas no hay un discurso del gobierno, ni del estado, ni de ninguna institución, sino que está en la palabra, los sentidos, las emociones y las dificultades, los problemas de las personas”.

Sin embargo, la conversación sobre sexualidad con las/os jóvenes de la que hablamos se instala en el contexto de una conversación mayor, en la que diferentes discursos respecto de los jóvenes y de su sexualidad se encuentran y chocan. En este punto, la educación como institución y las instituciones educacionales concretas implican espacios en los que esos discursos más generales se ponen en juego y pueden ser visibilizados y discutidos. Tal como lo sostuvo Fine¹⁸ hace ya varios años, los discursos sobre sexualidad femenina posibles de detectar al interior de una escuela pública pueden resumirse en los siguientes: 1) uno que buscaría la coerción de la sexualidad heterosexual, vista como algo violento de lo que no se

¹⁶ Thompson, R; Scott, S; (1992) *Aprendiendo de Sexo: Mujeres Jóvenes y la Construcción Social de la Identidad Sexual*; Wrap Paper 4; The Tufnell Pres, London.

¹⁷ Child, R (2000); entrevistada por Guernika consultores respecto a la política de sexualidad adolescente.

¹⁸ Fine, M; (1988); *Sexuality, Schooling and Adolescent Females: The Missing Discourse of Desire*; University of Pennsylvania; Harvard Educational Review; Vol 58 N°1; Febrero de 1988.

debe hablar para que las/los jóvenes no se tientes de practicar. 2) Un discurso de victimización de la sexualidad femenina, que abogaría por enseñarle a las adolescentes que la vivencia de la sexualidad es riesgosa para ellas, porque los varones son básicamente predadores. Esto lleva a entregarles herramientas de cuidado, que terminan manteniendo la forma tradicional de concebir la identidad y sexualidad femeninas. 3) Habría un tercer discurso en el cual la sexualidad femenina es entendida como un asunto de moralidad individual. Esto redundaría en que se invite a las jóvenes a tomar decisiones personales sobre su sexualidad, siempre y cuando la lógica a la base sea el autocontrol y la abstinencia. Finalmente, Fine propone que habría un discurso del deseo en las mujeres y la escuela silencioso, que aparecería casi como una interrupción de la conversación general y habitualmente ligado a las consecuencias de la sexualidad. Sin embargo, este discurso es justamente “el que permitiría a las jóvenes analizar la dialéctica entre el placer y la victimización, lo que les permitiría instalarse como sujetos sexuales, iniciadoras y negociadoras” (Fine, 1988)

En consecuencia, estimamos que el enfoque conversacional sería el más adecuado para facilitar la aparición del discurso del deseo, y con él, la posibilidad de empoderamiento y negociación en las mujeres adolescentes. Al mismo tiempo, permitiría implementar un enfoque que no repita una dificultad histórica del trabajo en educación sexual escolar: su orientación a “objetivos negativos” de prevención y control, sin considerar aspectos sociales y no reproductivos de la sexualidad relativos a relaciones y emociones (Scott y Thompson, 1992).

Considerando lo ya expuesto y los hallazgos de esta investigación, el liceo es para las/los jóvenes un espacio potencial (en tanto independiente de ellas/os, pero a la vez creado por ellas/os) y potenciabile, en el que la implementación de conversaciones que abran, hagan evidentes y critiquen los discursos latentes que mantienen un orden sexual tradicional. Existe una distancia importante entre las jóvenes y las instituciones de salud, en especial el consultorio, lo que se traduce en que estas mujeres adolescentes entrevistadas estén teniendo vida sexual sin una asesoría desde el sistema de salud, y que la enfrenten sin usar anticonceptivos. Siendo adolescentes, la idea de enfermedad y de límites corporales es lejana, en el contexto de la propia omnipotencia, por lo que acercarse a un espacio “de enfermedad” se hace más difícil. Fuera de esto, si consideramos que los consultorios son espacios públicos, la exposición y evaluación a la que se exponen, en especial la que el mundo adulto hace de la sexualidad en las mujeres jóvenes, aparece en diferentes entrevistas y es un factor a considerar.

3. A partir del Programa de Salud del Adolescente, diseñado en 1996, se ha buscado implementar diversas actividades de manera descentralizada,

a partir de los jefes de los programas de salud del adolescente en los servicios de salud, sin embargo el grado de eficiencia de esta medida no ha sido satisfactorio, por cuanto, aparentemente, la invitación que el MINSAL hace a los adolescentes para que vayan a los consultorios y utilicen la oferta existente no ha sido suficientemente convincente.

4. Las jóvenes con las que trabajamos son mujeres adolescentes con un proyecto de vida que trasciende la maternidad, más allá de las dificultades y frenos para implementarlo. Si las comparamos con mujeres populares mayores¹⁹ las transformaciones se expresan, entre otras cosas, en los crecientes niveles de escolaridad: solo en la última década, la cobertura de enseñanza media a nivel nacional pasó de un 86,5% en 1990 a un 92% en 2000²⁰. Esto, que ha sido producto de un esfuerzo desarrollado a nivel estatal, ha abierto otras posibilidades e incorporado nuevas dimensiones a los proyectos que las mujeres trazan para su vida.

¹⁹ Valdés, T. (1985) Venid benditas de mi padre. Flacso, Santiago; Valdés, T; Benavente; C; Gysling, J; (1999) "El Poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción. Mujeres de Santiago"; serie libros FLACSO; Santiago

²⁰ MIDEPLAN (2001) Situación de la educación en Chile 2000. Informe Ejecutivo. MIDEPLAN, Santiago.